

VIDA Y MUERTE EN CHAMPOTÓN, CAMPECHE: UNA PERSPECTIVA BIOARQUEOLÓGICA

María José Gómez Coba
William J. Folan*
Abel Morales López*

Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán
**Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales, Universidad Autónoma de Campeche*

RESUMEN

El presente estudio se centra en el análisis osteotafonómico de 30 entierros excavados en la antigua ciudad maya del Posclásico Chakan Putún (Champotón). Las características deposicionales y tafonómicas de los entierros documentan las prácticas de enterramiento y conductas extrafunerarias que involucran el procesamiento del cuerpo humano. Los métodos y técnicas empleados, así como los principios tafonómicos de posicionamiento y marcas culturales en hueso ofrecen una nueva perspectiva para la evaluación de la manipulación ritual maya del cuerpo, vigentes en la península de Yucatán durante el Posclásico, una línea de investigación que aún ha sido relativamente inexplorada en esta región mesoamericana.

PALABRAS CLAVE: Champotón, mayas del Posclásico, tratamiento ritual, prácticas funerarias, tafonomía.

ABSTRACT

This paper focuses on the osteotaphonomic analysis of 30 burials excavated in the Maya Postclassic city of Chakan Putún (Champotón). The depositional and taphonomic attributes of the burials document funerary practices and the extra-funerary behavior involving the processing of the human body. The methods

and techniques employed, along with the principles of deposition and cultural marks on the bone offer a new perspective for the evaluation of the ritual Maya body manipulation in the Yucatán Peninsula during the Postclassic, a line of research still relatively unexplored in this Mesoamerican region.

KEY WORDS: Champoton, Postclassic Maya, ritual treatment, funerary practices, taphonomy.

INTRODUCCIÓN

La evidencia mortuoria desempeña un papel fundamental en la arqueología debido a que no sólo ofrece información de orden biológico, sino que también se encuentra relacionada de manera directa con los niveles de organización de una sociedad, prácticas y costumbres funerarias y no funerarias visibles en el tratamiento diferenciado del cuerpo.

El ritual, acto de naturaleza social creado como estrategia para el establecimiento de una ideología y dominación política, se hace efectivo por ciertas características que pueden ser visibles debido a los elementos que utiliza para captar la atención (López Austin 1998).

Como forma ritual, máxima expresión del culto entre los mayas, se cuenta con el sacrificio humano, práctica difundida que podía ser seguida por tratamientos póstumos de los cuerpos de las víctimas antes de ser depositadas o abandonadas. El presente estudio está enfocado en el análisis osteo-tafonómico de las osamentas recuperadas en la antigua ciudad Chakan Putún –Chamotón, Campeche–, localizada en la costa oeste de la península de Yucatán (figura 1), por el Proyecto Arqueológico de la Universidad Autónoma de Campeche, durante las temporadas 2002 y 2003 dirigidas por el doctor William Folan (Folan *et al.* 2002, 2003). De los 30 entierros excavados, 20 estaban depositados en el frente del muro noreste de la Estructura 1 del Grupo 1 y otro en la esquina noreste de la misma estructura y grupo. A lo largo de los 27 m del muro noreste de la Estructura 1 del Grupo 5 en el Barrio de Pozo del Monte de Chamotón se encontraron seis entierros; los tres restantes se registraron en pozos¹ estratigráficos pertenecientes a este grupo. Las características deposicionales y tafonómicas de los entierros en el sitio

¹ Grupo 5, Anexo 1, Pozo 2, Capa 7, y Grupo 8, Pozo 4, Capa 11.

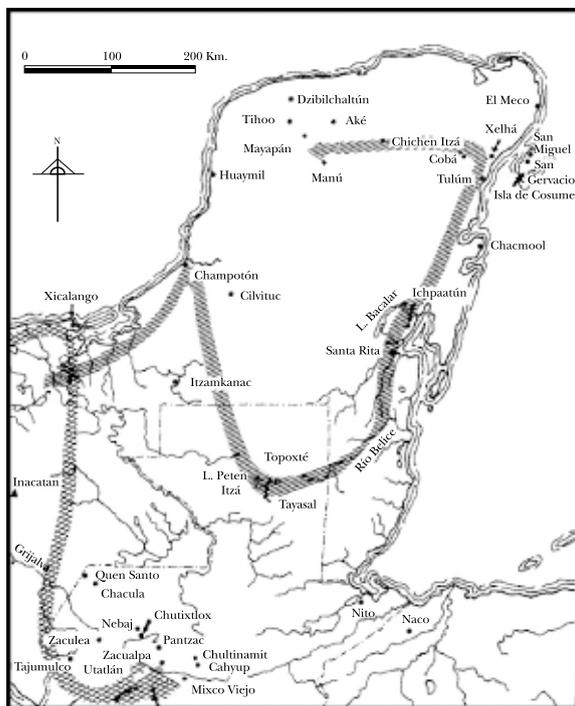


Figura 1. Mapa arqueológico del área maya durante el horizonte Posclásico. Ubicación de Champotón.

de Champotón documentan las prácticas de enterramiento y la manipulación ritual del cuerpo humano en la región vigentes durante el periodo Posclásico.

ANTECEDENTES

De acuerdo con datos etnohistóricos, se puede mencionar que la muerte ritual en el Posclásico maya desempeñó un papel importante; Landa y Antonio Herrera describen víctimas niños y adultos, quienes fueron probablemente huérfanos, esclavos o cautivos tomados en guerra (Schele 1984:7; Nájera 1987:129). El sacrificio destinado para las construcciones o bien en la erección de un edificio constituía una ofrenda a una divinidad y tenía el objetivo de consagrar la construcción: “ya que cada templo se

consideraba un centro del mundo, y era necesario abolir el espacio profano para evitar que se destruyera con prontitud” (Nájera 1987:42).

Las prácticas del tratamiento ritual pueden ser directas (huesos encontrados en excavaciones) e indirectas (imágenes esculpidas o pintadas); además, cierta información puede extraerse de la tradición oral preservada en documentos etnohistóricos. La literatura correspondiente provee descripciones que explican la forma del tratamiento mortuario y los entierros como producto de sacrificios públicos (Baudez 1999: 191; Welsh 1988:171).

El estudio del individuo arqueológico ofrece las vías para la interpretación de los análisis biológicos y la identificación de las prácticas mortuorias debido a que a través de él se accede a datos como sexo y edad. Los elementos arqueológicos alguna vez participaron y tuvieron una utilización (contexto sistémico); cuando éstos se encuentran desvinculados definitivamente de las actividades humanas que les dan origen y sentido se presentan como una serie de procesos que actúan sobre ellas para repercutir en las transformaciones, por lo que se hace necesario explicar las modificaciones de los contextos del depósito arqueológico. Es de tomar en cuenta que los procesos *postmortem* no necesariamente destruyen la información cultural, por el contrario, también permiten inferencias socioculturales basándose en el comportamiento y conductas que implican la manipulación póstuma del cuerpo humano (López Aguilar 1990:116).

MÉTODOS Y TÉCNICAS

La tafonomía constituye una herramienta clave para la identificación de los depósitos arqueológicos, puesto que estudia aquellos factores que actúan en los restos orgánicos desde el momento de su muerte hasta su descubrimiento (Pijoan 1997: 71, 251; Tiesler 1997: 78). En esta investigación aplicamos los parámetros de la escuela francesa de antropología de campo (Duday 1997) en la reconstrucción de la posición original o de partes del cuerpo y en la identificación del espacio mortuario. En la interpretación de marcas directas en el esqueleto nos servimos de los conceptos señalados por White (1992), Turner *et al.* (1999), Pijoan (1997) y adaptados por Tiesler y Cucina (2003).

Las osamentas bajo estudio fueron registradas por la autora. Se revisó todo el material osteológico correspondiente a la muestra y la identificación biográfica básica como el sexo y edad (Tiesler, comunicación personal 2002 y 2003). Posteriormente se evaluaron los restos óseos para delimitar las áreas de afectación y alteración. Los datos fueron compilados en cédulas osteo-tafonómicas para facilitar la cuantificación y los dibujos anatómicos que sirvieron para la reconstrucción de las posiciones y la interpretación anatómica de los procesos corporales que toman lugar.

RESULTADOS

El modo prevaleciente de enterramiento fue el primario en espacio rellenado. Todos los entierros, con excepción del 19 y 27, poseen contados materiales funerarios culturales ofrendados, pero la mayoría carece de ofrenda. Se determinó el sexo de 14 individuos, de los cuales uno es femenino, cuatro posiblemente femeninos, ocho masculinos y uno probablemente masculino; los 16 restantes no pudieron ser identificados debido al grado de deterioro de los esqueletos. Fue posible observar que el rango de edad en las mujeres oscila entre los 12 y 30 años, mucho más temprano en comparación con el de los hombres, cuya edad predominante fue de 25 a 45 años (figura 2).

El estado de conservación de los entierros fue variable. Los restos sufren, en parte, afectación por los agentes naturales de descomposición: el 51% de la muestra fue afectada por raíces, un 19% por insectos, un 10% por roedores y el 6% por larvas. En cuanto a los agentes producidos por el hombre se determinaron marcas de corte sobre hueso y de hueso en el 4% de los restos óseos, concentrándose en el tronco, donde se presentó en clavículas, omóplatos, costillas y esternón; en menor grado en la sección craneal y, en las extremidades, una fractura en hueso verde en un radio izquierdo,² que igualmente documenta su manejo *postmortem* (figura 3).

En cuanto a la frecuencia de la posición del entierro, se determinaron los siguientes individuos en decúbito dorsal con sus respectivas

² Entierro 30.

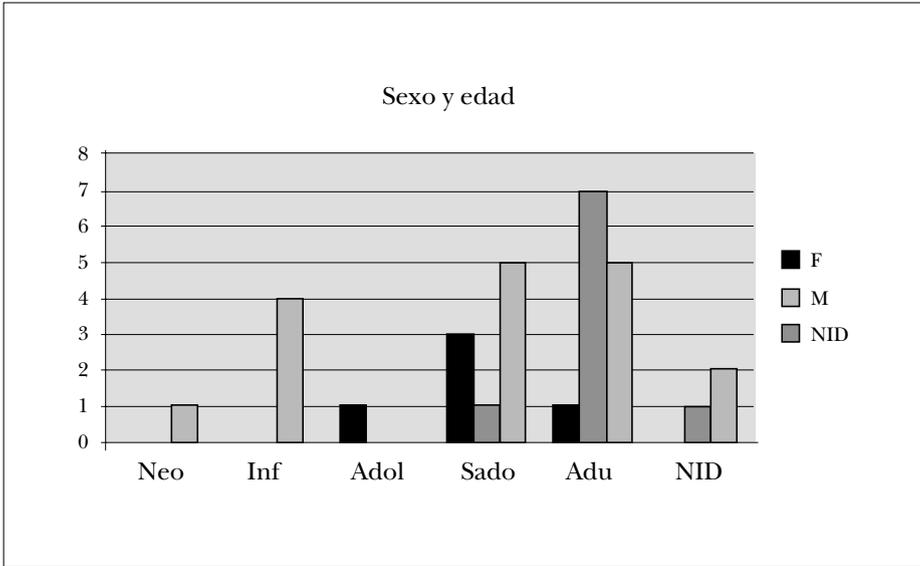


Figura 2. Frecuencia del sexo y la edad.

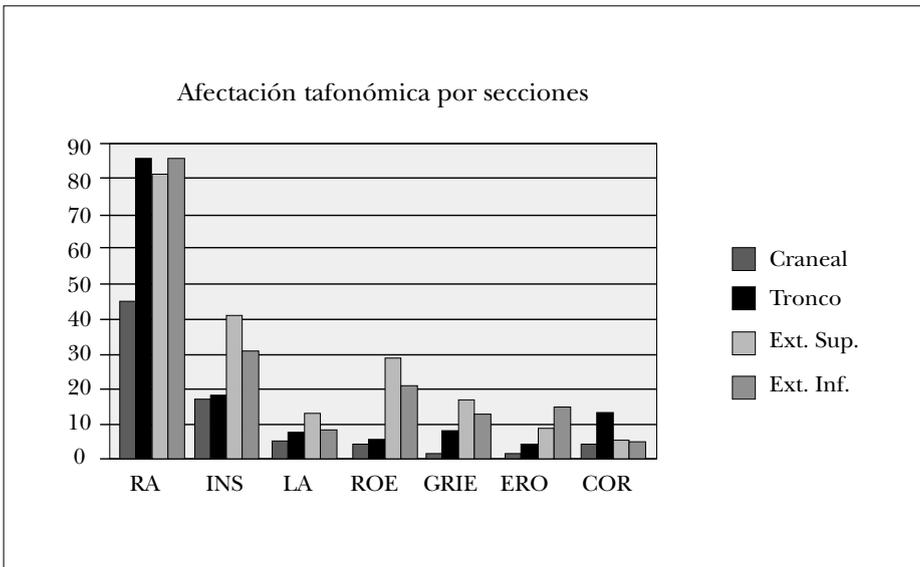


Figura 3. Determinación del grado de afectación tafonómica encontrado en las diversas partes del cuerpo.

variantes: tres extendidos y seis flexionados. En decúbito ventral se depositaron: seis flexionados, uno extendido y uno ventral sin especificación; nueve osamentas no se determinaron por falta de extremidades superiores e inferiores. Más de la mitad de las osamentas se depositaron en forma flexionada, es decir un 54%; la cantidad de individuos en posición extendida fue menor con un 13%. La variedad refleja, más que tratamientos diversificados, la irregularidad en la deposición, en la que alcanzó un porcentaje mayor el decúbito ventral (figura 4).

Mostramos ahora algunos casos por considerarlos representativos del conjunto, ya que muestran características irregulares en las posiciones de flexión y espacio mortuario reducido. Tal es el caso del Entierro 8 localizado en la Estructura 1 del Grupo 1 en la Cala F-23a; la profundidad en la que se encontró fue de 1.20 m y a 45 cm de distancia del Muro Noreste. Sus extremidades inferiores fueron colocadas sobre el tronco hasta llegar a la altura del cráneo, con los brazos semiflexionados. El Entierro 13, localizado en la misma Estructura y Grupo en el Muro Este en la Capa FC-4b, a una distancia de 2.10 m del muro mencionado y a

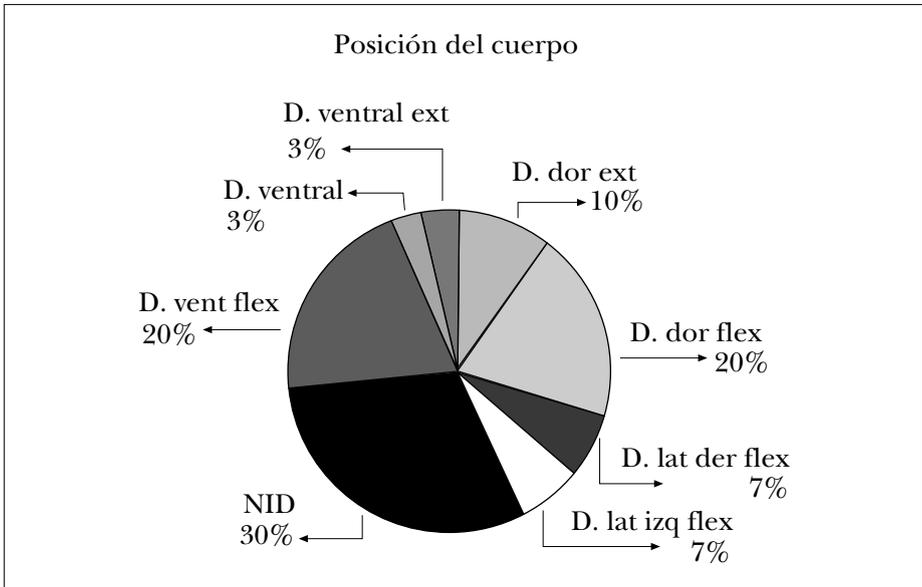


Figura 4. Diferentes formas de decúbito encontradas en Champotón.

40 cm de la superficie, fue colocado centralmente; su brazo derecho estuvo flexionado hacia la parte occipital del cráneo y la parte diestra hacia la pelvis; el tronco se encontraba sobre ambas piernas flexionadas.

Los restos óseos del Entierro 14 depositado en la Cala F-14a, de la Escalinata Noreste de la Estructura 1 del Grupo 1, están ubicado en el costado este del tercer escalón –de abajo hacia arriba. El individuo es un adulto masculino depositado en decúbito ventral flexionado, al igual que ambas extremidades inferiores. El brazo izquierdo estuvo doblado hacia la parte dorsal de la espalda y el derecho fue flexionado entre el pecho y las piernas derechas. El torso y la sección craneal descansaban sobre las piernas.

El Entierro 15, ubicado en la Cala F-13a y F-14a de la misma escalinata y estructura, se depositó a 10 cm de la huella del primero y entre el peralte del segundo escalón. El individuo ostentó características muy particulares: tanto brazos como piernas se encontraban flexionados, los primeros se levantaban en dirección hacia la parte posterior del cráneo, es decir hacia la espalda del individuo; los fémures se hallaban extendidos, las tibias ostentaban una flexión total hacia atrás.

Algunas características tafonómicas peculiares muestra también el Entierro 23, depositado sobre un piso de estuco de 2 cm de ancho. Fue localizado en el Barrio del Pozo Monte en el Grupo 5, Anexo 1, Pozo 2, a una profundidad de 1.40 m (Capa 7), en la esquina norte del muro. Pertenece a un individuo masculino de entre 30 y 35 años de edad, que fue colocado dorsalmente con el brazo derecho flexionado sobre sus costillas y el izquierdo extendido en dirección a la pelvis, sobre el radio y el cúbito. Se encontró el cráneo con su primera vértebra cervical sin marcas de corte. No se halló fragmento alguno de los fémures, mientras que las tibias y los peronés estaban en posición anatómica hacia el lateral derecho sobre su pelvis y parte del brazo derecho. Considerando la posición anatómica general, sorprendió que el manubrio y el esternón se encontrasen a un costado de la tibia derecha.

El análisis tafonómico de la osamenta reveló una serie de cortes, las marcas producidas con instrumentos finos por deslizamiento, líneas de tan sólo un par de milímetros de profundidad que se distribuyen en todas las secciones del cuerpo presente: craneal, tronco y extremidades. Una había cercenado el esternón, el golpe fue llevado desde el frente donde parte la línea de impacto. En los huesos largos las huellas de

corte están distribuidas mayormente en las partes proximales y distales, y en menor grado a lo largo de las diáfisis (figuras 5, 6, 7 y 8).

Por último, nos remitimos al Entierro 28, localizado en el mismo barrio y en el Grupo 8, Pozo 4, Capa 11; es decir, a 2.25 cm de profundidad y sobre un piso de estuco de 5 cm de ancho. La osamenta corresponde a un adolescente masculino; a pesar de ser primario, algunas partes de la osamenta estaban perturbadas, lo que no afectó en la identificación de la posición debido a que aún se encontraron secciones en relación anatómica. Asociado con éste se hallaban los restos óseos de otro individuo en edad adulta. Fue depositado dorsalmente con el brazo izquierdo flexionado en dirección al sacro. A casi 10 cm del húmero estaba la tibia y junto a ésta la parte frontal del cráneo. Es interesante observar que las marcas de corte se distribuyeron sobre el cráneo y el húmero izquierdo, presentándose en mayor grado en las clavículas, omóplatos y el esternón; es decir, la sección del tronco, tal como en el entierro anterior. Allí, un tajo también había separado el esternón en dos partes (figuras 9, 10, 11 y 12).

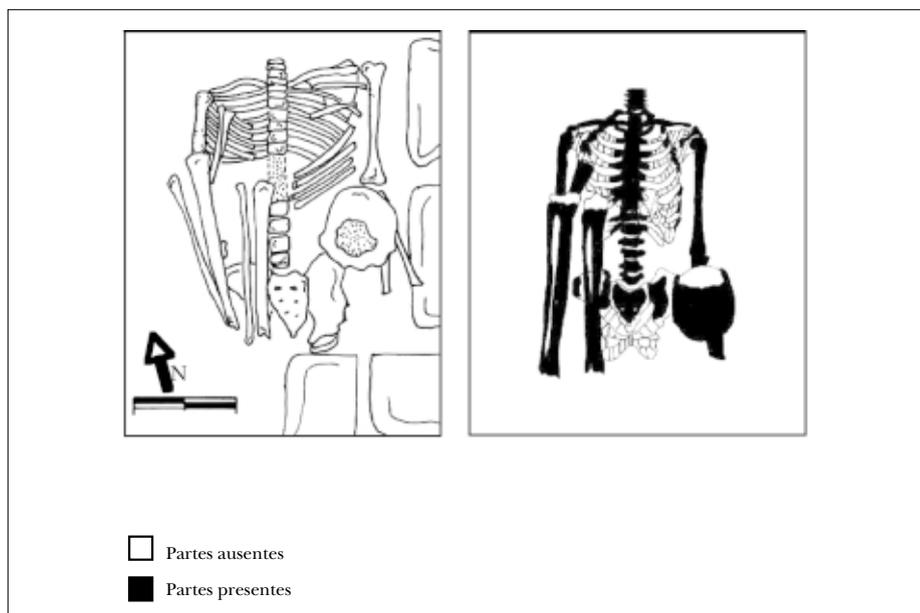


Figura 5. Entierro 23, planta y reconstrucción hipotética.

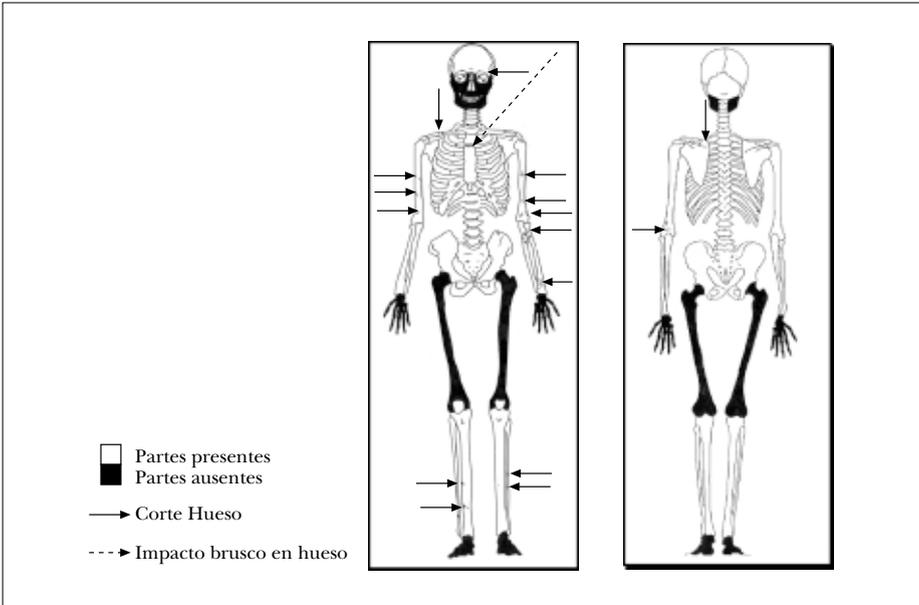


Figura 6. Entierro 23, ubicación de las marcas de corte.

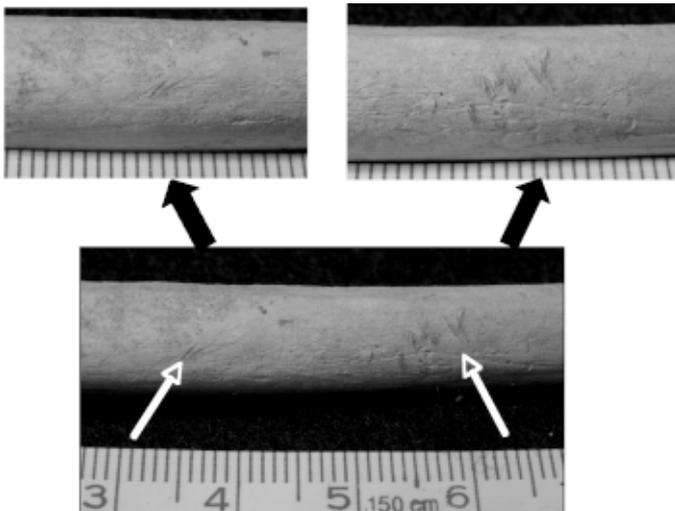


Figura 7. Entierro 23, peroné derecho con corte sobre hueso.

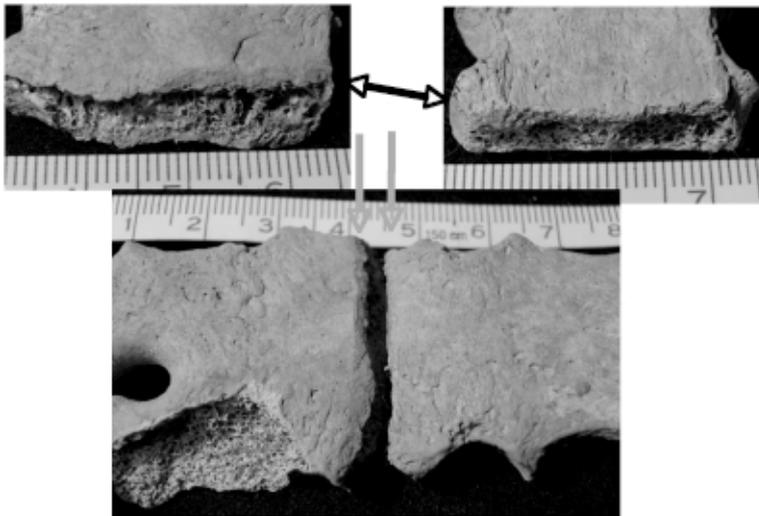


Figura 8. Entierro 23, esternón con impacto cortante.

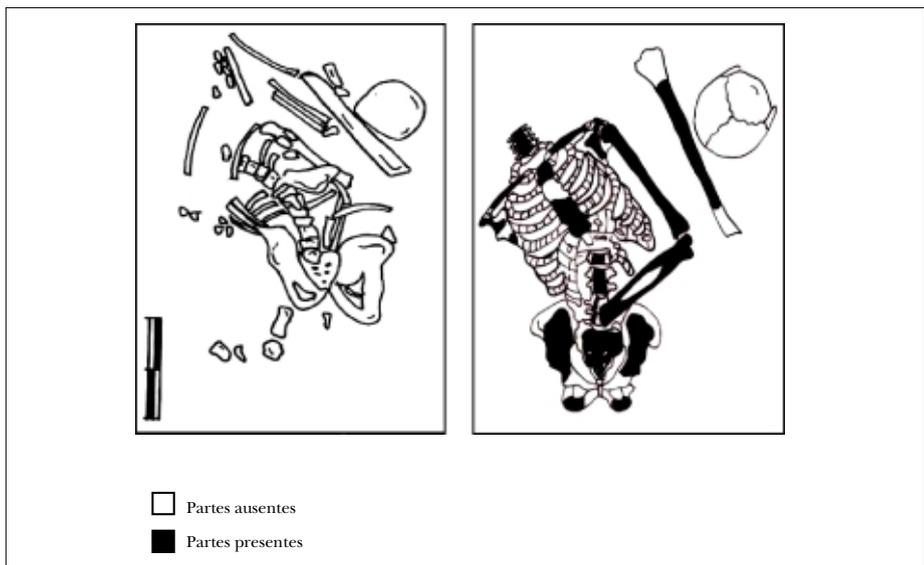


Figura 9. Entierro 28, planta y reconstrucción hipotética.

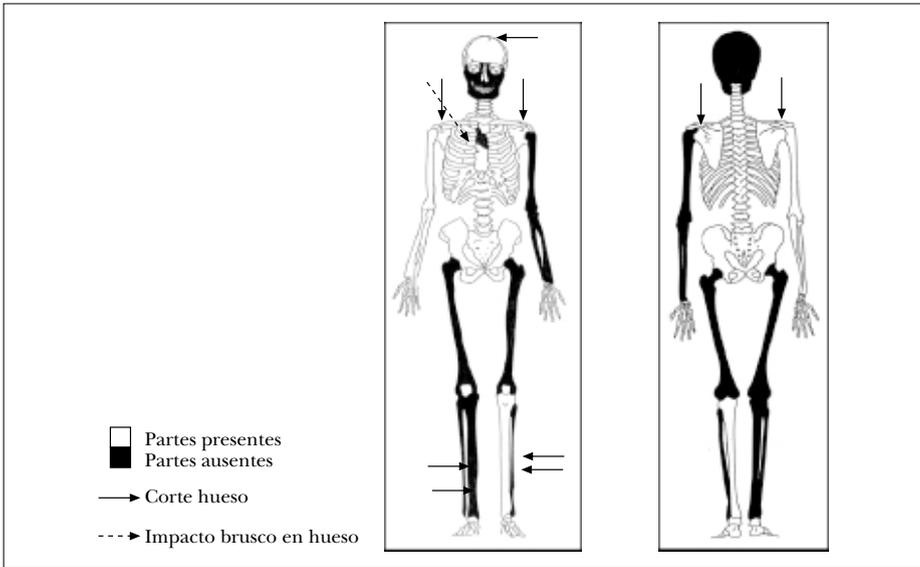


Figura 10. Entierro 28, ubicación de las marcas de corte.

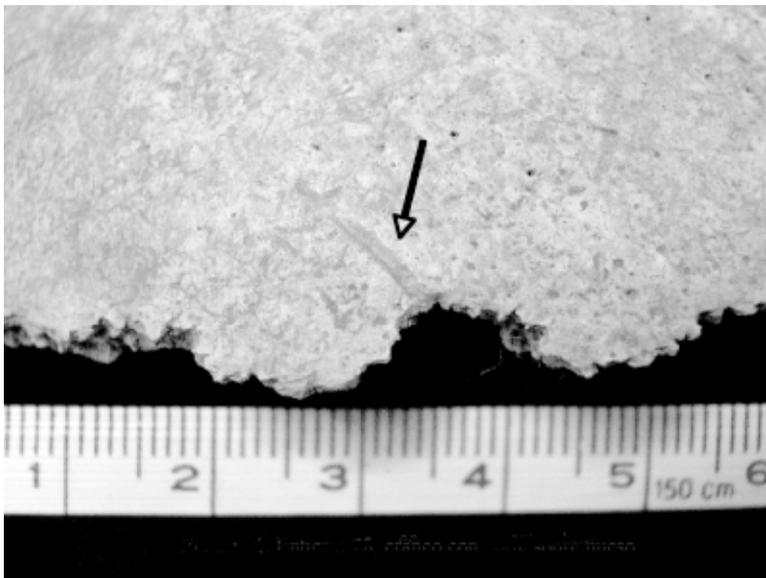


Figura 11. Entierro 28, cráneo con corte sobre hueso.

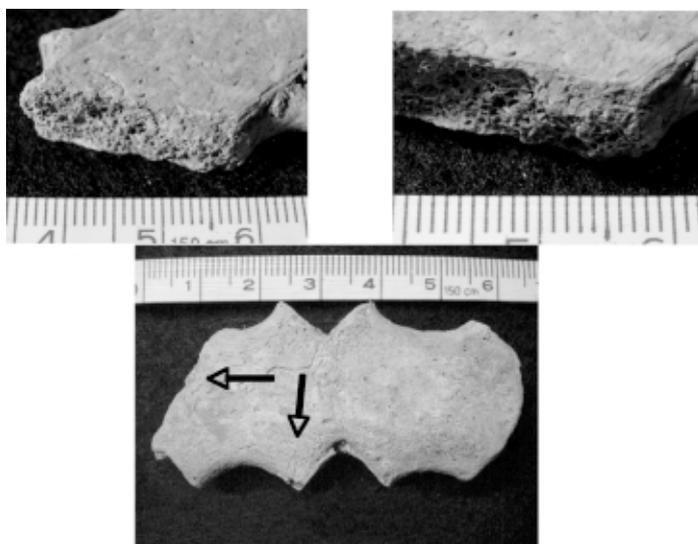


Figura 12. Entierro 28, esternón con corte sobre hueso e impacto cortante.

DISCUSIÓN

Considerando las formas de muerte y los procesos relacionados con ella, para la interpretación de las osamentas nos apoyamos en una serie de indicadores arqueológicos diferenciados y en el esquema de correlatos sociales y patrones esperados o ausentes en los distintos tipos de tratamiento mortuario (Tiesler y Cucina 2003).

Los individuos recuperados en Champotón se agrupan mayormente en categorías que se ajustan a los procesos relacionados con la muerte ritual. La colección presentaba registros de osamentas primarias simples, individuales y una múltiple. El perfil biográfico era de subadultos, adolescentes y adultos jóvenes; los datos señalan la presencia de individuos infantiles y probablemente un neonato; en cuanto a los adultos jóvenes, indican una predominancia de especímenes masculinos, no representativa para una población muestra.

Las marcas óseas encontradas en dos osamentas ponen de manifiesto directamente las conductas extrafunerarias practicadas que involucraban el procesamiento del cuerpo mediante cortes por impacto y deslizamiento, si bien no podemos confirmar con esto la forma de su muerte ritual.

El lugar y el arreglo del cuerpo es otro correlato social en el cual nos apoyamos para la interpretación de las prácticas funerarias, ya que, a excepción de uno,³ todos los cuerpos fueron depositados fuera de las estructuras cívicas-ceremoniales, a un costado de los muros o escaleras pertenecientes a la Estructura 1 del Grupo 1 y Grupo 5, y arrojados en forma irregular en un espacio reducido.

De igual manera, el arreglo de las sepulturas fue nulo, los cuerpos se colocaron directamente con escasos o carentes de bienes suntuarios; con la notable excepción de dos entierros que evidencian un tratamiento funerario. Es el caso del Entierro infantil 19, ubicado en el desplante de la escalinata principal de la Estructura 1 del Grupo 1 junto con bienes funerarios que incluyen tres vasijas y una cuenta de jadeíta (Gómez *et al.* 2002).

Entre las indicaciones esqueléticas esperadas y posibles de la muerte ritual maya cuentan los tratamientos póstumos del cuerpo, como son: el descarnamiento, cuya presencia es evidente por las marcas localizadas en las líneas de inserción de los músculos y tendones o en la parte inferior de las superficies articulares; todo ello indica el desprendimiento de masas musculares. El desmembramiento implica líneas de inserción para obtener segmentos corporales. Y el desollamiento involucra la manipulación del cuerpo con el fin de adquirir la piel del sacrificado (Pijoan 1997: 248-251, 263).

En las osamentas analizadas observamos que las marcas culturales se concentraban en las epífisis y diáfisis de los restos óseos, y en menor grado se distribuyeron en la parte diafisiaria del hueso, donde se ubican tanto ventral como dorsalmente. La ausencia de segmentos anatómicos apoya la interpretación de que algunas de las marcas son el producto de actos de desmembramiento, en este caso de la cabeza, muslos, manos y pies. Dos impactos bruscos se efectuaron horizontalmente en los esternones al grado de provocar su separación completa. Por tanto, no se descarta la extracción del corazón (Pijoan 1997: 265-266), aunque existen otros procesos de manipulación *postmortem* del cuerpo que se relacionan con este tipo de cortes.

³ Entierro 27.

COMENTARIOS FINALES

Con el presente estudio hemos proporcionado información relacionada con los procesos de tratamiento del cuerpo humano aplicando principios tafonómicos de posicionamiento y marcas culturales. Junto con estudios osteológicos intentamos ofrecer una perspectiva más para evaluar el ritual maya y tratamientos como el descarnamiento, desmembramiento y quizá desollamiento del cuerpo vigentes en la costa oeste de la península de Yucatán durante el periodo Posclásico. Consideramos que esta línea de investigación ha sido ampliamente trabajada en el altiplano de México, aunque continúa siendo relativamente desaprovechada en esta región mesoamericana.

Agradecimientos

Agradecemos a la doctora Vera Tiesler Blos, por su apoyo, comentarios y aportaciones; así como al Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche, por las facilidades otorgadas en la excavación y manejo de la muestra osteológica. A la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, por el apoyo infraestructural para la realización de los trabajos de análisis y gabinete. Al doctor Andrea Cucina y a Christian Méndez, por las fotografías presentadas en este manuscrito.

REFERENCIAS

BAUDEZ, C. F.

- 1999 El botín humano de las guerras mayas: decapitados y cabezas-trofeos, en S. Trejo (ed.), *La guerra entre los antiguos mayas*, Memoria de la Primera Mesa Redonda de Palenque: 191-204.

DUDAY, H.

- 1997 Antropogía biológica “de campo”, tafonomía y arqueología de la muerte, en E. Malvido, G. Pereira y V. Tiesler (eds.), *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.: 91-126.

- FOLAN, W., A. MORALES, R. DOMÍNGUEZ, J. BALL, R. RUIZ, R. GONZÁLEZ, J. D. GUNN, L. FLOREY, M. BARREDO Y J. A. HERNÁNDEZ
 2002 La ciudad de Champotón, Campeche: encrucijada del Golfo de México, *Los investigadores de la cultura maya* 10 (1): 8-16, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.
- FOLAN, W. J., L. FLOREY, A. MORALES; R. GONZÁLEZ, J. HERNÁNDEZ, R. DOMÍNGUEZ, V. TIESLER, D. BOLLES Y D. GUNN
 2003 Champotón, Campeche: su presencia en el desarrollo cultural del Golfo de México y su corredor eco-arqueológico, *Los investigadores de la cultura maya* 11(1): 64-71, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.
- GÓMEZ, M. J., A. HURTADO, C. MEDINA, L. MEDRANO, M. PÉREZ Y V. TIESLER,
 2002 Recientes hallazgos óseos en la Estructura I de Champotón, Campeche, *Los investigadores de la cultura maya* 10(1): 18-27, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.
- LÓPEZ AGUILAR, F.
 1990 *Elementos para una construcción teórica en arqueología*, Colección Científica, INAH, México.
- LÓPEZ AUSTIN, A.
 1998 Los ritos. Un juego de definiciones, en *Arqueología Mexicana* 34 (VI): 4-17.
- NÁJERA, M. I.
 1987 *El don de la sangre en el equilibrio humano*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- PIJOAN, C. M.
 1997 *Evidencias de sacrificio humano y canibalismo en restos óseos, El caso del entierro numero 14 de Tlatelolco D.F.*, tesis doctoral, UNAM, México, D.F.
- SCHELE, L.
 1984 Human Sacrifice among the Classic Maya, en E. Boone (ed.), *Ritual of human sacrifice in Mesoamerica a conference at Dumbarton Oaks october 13th, 14th, 1979*, Dumbarton Oaks research library and collection Washington, D.C.: 7-48

TANI, M.

- 1995 Beyond the identification of formation processes: behavioral inference base on traces left by cultural formation processes, en *Journal of archaeology method and theory*, vol. 2, núm. 3.

TIESLER, V. Y A. CUCINA

- 2003 Sacrificio, tratamiento y ofrenda del cuerpo humano entre los mayas de Clásico. Una mirada bioarqueológica, en A. Ciudad R., M. H. Ruz S. y M. J. Iglesias Ponce de León (eds.), *Antropología de la eternidad. La muerte en la cultura maya*, Madrid, España: 338-354.

TIESLER, V.

- 1997 El esqueleto muerto y vivo. Algunas consideraciones para la evaluación de restos humanos como parte del contexto arqueológico, en *El cuerpo humano y su tratamiento mortuorio*, E. Malvido, G. Pereira y V. Tiesler (eds.), pp. 77-89, Colección Científica, INAH, México.

TURNER, C. G. Y J. A. TURNER

- 1999 *Man corn cannibalism and violence in the prehistoric American Southwest*, University of Utah Press, Provo.

WELSH, B.

- 1988 *An analysis of Classic lowland maya burials*, BAR International series 409, London.

WHITE, T. D.

- 1992 *Prehistoric cannibalism at Mancos 5 MTMR-2346*, Princeton University Press, Oxford.

